



VOLUMEN

4

EL PECADO

del


SILENCIO

Por Pastor **John Hagee**

©2018 CUFI University Press.

Ninguna parte de este libro se puede usar o reproducir de ninguna manera sin permiso por escrito. A menos que sean las citas de la Escritura que están entre comillas y son de la versión Reina Valera 1960. Las citas de la Escritura marcadas como NVI son de la Santa Biblia versión Nueva Versión Internacional. Las citas de las Escritura marcada BHS es de la versión Biblia Hebraica Stuttgartensia Traducción Contextual al Español. Para información adicional escriba a Cristianos Unidos por Israel, PO Box 1307, San Antonio, TX 78295. Todos los derechos están reservados.

A menos que se especifique, todas las fotos son © Shutterstock.com



Silencio
en la cara del enemigo
es el enemigo mismo:

Dios no nos
tendrá por inocentes.

No hablar,
es hablar.

No actuar,
es actuar.

Dietrich Bonhoeffer



EL ANTISEMITISMO ESTÁ MUY VIVO Y

FLORECIENDO. El mecanismo por el cual este enemigo de odio muestra sus garras horribles es modernizándose, pero el mensaje en general es el mismo: deshumanizar y demonizar al pueblo judío en cada oportunidad a través de todos los medios posibles.

Una de las propagandas más prominentes del movimiento antisemita para avanzar en los últimos veinte años en América del Norte y en Europa Occidental ha sido los esfuerzos organizados para negar la existencia o disminuir las consecuencias el holocausto—el homicidio en masa de seis millones de judíos. Kenneth Marcus, publicó un blog titulado “El horror de la negación del holocausto”, definiendo este repudio orquestado deliberadamente a la perfección: “La negación del holocausto no es solo una forma ordinaria de ignorancia pero sino una capa moderna del regreso de un antisemitismo antiguo”.

La primera premisa del enemigo de la tergiversación de la verdad es que si *ninguno* (no judío) realmente vio el holocausto, y si *ninguno* realmente escuchó sobre ello—entonces no ocurrió. Esos que defienden este engaño reclaman que los judíos fueron, y continúan siendo, responsables intrigantes de mentiras y exageraciones para ganar la simpatía con el mundo para su beneficio personal. Los negadores el holocausto atacan cuatro realidades básicas que rodean este evento atroz. Retaré cada una de sus declaraciones falsas presentando la verdad acerca de:

1. La existencia de los campos de exterminación
2. La capacidad de las cámaras de gases
3. El número real de víctimas judías
4. La extensión masiva de los crímenes nazis contra la humanidad

LA VERDAD ACERCA DE LOS CAMPOS DE LA MUERTE

El holocausto fue la “persecución sistemática, burocrática apoyada por el estado y el homicidio de seis millones de judíos bajo el régimen nazi y sus colaboradores”. La declaración personal del jugador nazi principal para erradicar a todos los judíos de Europa confirmó que su meta repugnante fue parte de su agenda final. En el discurso de Adolf Hitler al parlamento alemán el 30 de enero de 1939 declaró lo siguiente:

Hoy seré profeta una vez más: Si los financieros judíos internacionales en y fuera de Europa tuvieran éxito en sumergir las naciones una vez más en una guerra mundial, entonces el resultado no será la bolchevización de la tierra, y por lo tanto la victoria de los judíos, ¡pero la exterminación de la raza judía en Europa!

El 12 de diciembre de 1941 un día luego de que

Alemania declarará la guerra contra Estados Unidos, Hitler citó una reunión del Canciller del Régimen. Fue ahí donde reafirmó la exterminación inminente de la raza judía a los oficiales de alto rango del partido nazi. Hans Frank, gobernador general de la Polonia ocupada, y Joseph Goebbels, el ministro del régimen de la propaganda, documentó los detalles de la reunión confidencial.

Un extracto de las notas de Goebbels dicen lo siguiente:

[En relación al asunto de los judíos, el líder] les advirtió a los judíos que si ellos causaban otra guerra mundial, llevaría a su propia destrucción [refiriéndose al discurso al Parlamento de 1939]. Esas no fueron palabras vanas. Ahora ha llegado la guerra mundial. La destrucción de los judíos debe ser una consecuencia necesaria. Este asunto debe ser sin sentimentalismos.

No estamos aquí para tener simpatía con los judíos, pero para con el pueblo alemán. Si el pueblo alemán ha sacrificado 160,000 en la

compañía del este, así mismo los autores de este conflicto sangriento pagarán con sus vidas.

La reunión con el canciller fue un momento definitivo de la verdadera intención del gobierno nazi con el pueblo judío. Esta reunión en secreto jugó un papel principal en la transición completa de una propaganda de terrorismo y asaltos contra el pueblo judío hacia el genocidio premeditado y calculado de seis millones de judíos.

La Conferencia Wannsee de enero de 1942 fue el punto de partida para la presentación de la “Solución final para el problema judío”. Esta conferencia incluyó el plan final para los campos de concentración.

Para noviembre de 1943, los rumores de la Solución Final fueron esparcidos. Julius Streicher, propagandista antisemita y padre del Partido Socialista Alemán, escribió en su periódico nazi,

Es realmente cierto que los judíos, hablando así, han desaparecido de Europa y que la reserva del este de judío, por la cual la plaga de judíos ha acosado por siglos a los pueblos de Europa, ha

dejado de existir. Sin embargo, el líder del pueblo alemán al comienzo de la guerra profetizó que esto ocurriría.



LA VERDAD ACERCA DE LAS CÁMARAS DE GAS

Los nazis eran maestros de la eficiencia, mantenían registros de archivos detallados. La cantidad de judíos deportados, el lugar de donde fueron transportados, los nombres y cantidades de tatuajes de los prisioneros del campo de concentración, y mucho más. Ellos también aprovechaban todos los recursos disponibles para sus necesidades. No desperdiciaban nada. Los hornos operaban 24 horas al día, 7 días a la semana—tanto es así, que los testigos dijeron que las puertas se derretían de sus bisagras. Los nazis instruyeron a los trabajadores judíos, o *Sonderkommandos*, a “quemar los cuerpos, avivar el fuego, drenar la grasa del cuerpo y girar periódicamente la “montaña de cuerpos quemados” para usar como combustible y mantener la temperatura máxima del fuego”. Estos esclavos renuentes “estaban muy seguros de que ellos, también, tendrían el mismo destino”.

Con el dominio clásico nazi, todos los restos de los muertos fueron “reciclados”. El cabello humano se usó

para rellenar las almohadas y colchones, y la ceniza humana del crematorio se utilizó como fertilizante. Los nazis estaban “conscientes del costo” así como; hacer que los judíos sobrevivientes pagaran por tantos artículos y servicios como fuera posible.

Cuando una persona judía moría y se cremaba en el campo, sus parientes recibían una tarjeta postal informándoles que su amado había muerto de un ataque al corazón o por causa natural. Además, la tarjeta notificaba a los miembros de la familia que si ellos serían tan “amables de enviar 31 marcos alemanes”, el gobierno nazi devolvería las cenizas de su amado. Los nazis también desarrollaron varios procedimientos de exterminación para ser tan prácticos como fuera posible cuando fuera el momento de llevar a cabo la “Solución Final”.

Adolf Eichmann, quien dirigió el Departamento Gestapo para los Asuntos Judíos, estaba a cargo de implementar las reglas Nazis concernientes a la exterminación de los judíos en los dieciséis países ocupados por Alemania. Mientras ascendió, Eichmann se convirtió en uno de los oficiales claves de logística a cargo de deportar y transportar a los judíos a través de Europa hacia los campos de la muerte. Se dice que mantenía “el tren corriendo”.



En una ocasión, Eichmann observó a los nazis llevar a hombre judíos, mujeres y niños a punto de pistola a las afueras de un pueblo pequeño. Una vez llegaban a un área designada, los llevaban en masas al borde de una zanja recién cavada y eran forzados a que se desvistieran. Mientras se les ordenaba arrodillarse, los soldados alemanes les disparaban en la parte trasera de la cabeza. El muerto caía en la gigantesca tumba y los trabajadores inmediatamente cubrían los cuerpos con montañas de tierra.

Eichmann describió la escena grotesca luego de la guerra en el juicio de los Crímenes mayores de Guerra ante el Tribunal Militar Internacional en Núremberg; “La zanja de la ejecución ha sido cubierta con tierra, pero la sangre fluía efusivamente de la tierra ‘como un geiser; debido a la presión de los gases de los cuerpos de los muertos”.

Cuando su superior, Heinrich Himmler, luego testificó de una escena parecida, casi se desmaya. Himmler, junto con Heydrich y Eichmann, eran los secuaces más leales de Hitler encargados de llevar a cabo la Solución Final. Fue Himmler quien estableció el primer campo de concentración en Dachau, Alemania. También dirigió el SS (la oficina elite de Hitler) en la Gestapo (policía

secreta). Luego que Himmler vio la sangrienta masacre, quiso liberar a sus hombres del trauma de las horribles secuelas, así que ordenó a Eichmann a desarrollar e implementar un “método más humano” para llevar a cabo la tarea horripilante. Himmler no se preocupaba de las víctimas judías sino de los perpetradores. Fue entonces cuando los nazis enfocaron sus esfuerzos en asfixiar con gas a masas de judíos.

Hasta cierto grado, la muerte por gas de monóxido de carbono ya estaba en uso dentro de los nazis en el “Programa de Eutanasia”. Las camionetas con gas móvil se usaron primero para coordinar las operaciones existentes para ejecutar a los ancianos, los deformes y los impedidos mentalmente. Ahora era tiempo de expandir su programa de erradicación para incluir la construcción de cámaras de gas y crematorios dentro de los campos de la muerte como mejores maneras para librar al mundo de las “alimañas sub humanas”.

Rudolf Höss, el comandante bárbaro de Auschwitz, era el cartel infantil tanto de la perversidad como de la pericia. Él, al igual que tantos otros líderes nazis, era un clásico estudio de la contradicción. Höss fue

descrito como una “católico bien educado felizmente casado quien disfrutaba de una vida familiar normal con sus cinco hijos,” sin embargo representó la mayor decadencia humana en el abismo de la perversidad. Höss fue el diseñador y administrador de las cámaras de gases y se le refiere como “el asesino en masa más grande de la historia” y el “arquitecto de Auschwitz” — el centro de asesinato más grande.

Höss analizó los procedimientos de exterminación en otros campos y “perfeccionó” el proceso para poder asfixiar más eficientemente a tanto como a dos mil judíos a la vez dentro de las cámaras de gases. Él creyó que la manera más efectiva para asfixiar a los prisioneros era usando un gas cianuro llamado “Zyklon B”: en lugar del gas de monóxido de carbono, que se usó anteriormente. Se registró que Höss dijo:

El asfixie con gas se llevó a cabo en las celdas de detención del Bloque 11. Protegido por una máscara antigás, vi por mí mismo cómo morían. En las celdas apiñadas, la muerte llegó instantáneamente en el momento que Zyklon B fue liberado. Un llanto corto, casi apagado

y luego todo terminó... Debo admitir que este asfixie hizo que mi mente descansara, porque la exterminación en masa de los judíos estaba a punto de comenzar y en ese momento ni Eichmann ni yo estábamos seguros de cómo esos asesinatos en masa se llevarían a cabo. Sería por gas, pero no sabíamos cuál gas y cómo se usaría. Ahora tenemos el gas y tenemos el procedimiento establecido.

A su capacidad total, las cámaras de gases en Auschwitz asfixiaban y cremaban de diez mil a doce mil judío por día. Esos números solo reflejan los asesinatos por asfixie; la muerte también ocurría por enfermedad, tortura, hambruna, disparos y azote. Auschwitz fue un lugar de sufrimiento, tortura y sacrificio—era un verdadero infierno.

Los sobrevivientes testificaron en el juicio contra Höss que lo recordaban “contando los cuerpos con fría dedicación de un contador entrenado”. Höss confesó ante su ejecución de cómo repetidamente sintió “las rodillas débiles al tener que empujar a cientos de niños gritando a las cámaras de gases”:

Lo hice, sin embargo, siempre me sentía avergonzado de esta debilidad mía luego de hablar con Adolf Eichmann. Él me explicó que era especialmente los niños los que tenían que matarse primero, porque cuál era la lógica en matar a una generación de gente vieja y dejar vivos a la generación de gente joven que posiblemente podrían vengarse de sus padres y podían constituir una célula biológica nueva para el resurgimiento de su pueblo.

Höss fue encontrado culpable por el asesinato de 2.5 millones de judíos y fue ahorcado al lado del crematorio principal en Auschwitz.

Otro oficial de alto rango del partido nazi fue Hans Frank, quien también era el consejero legal personal de Hitler entre sus otras tantas tareas. Como ministro de justicia de Bavaria, Frank jugó un rol principal en la revolución del “Nuevo Orden” del sistema legal del estado nazi. Durante su tiempo en el cargo, Frank mantuvo un diario meticuloso, el cual luego se usó para condenarlo a él y a otros nazis durante los juicios criminales en Núremberg.

El diario de Frank estaba compuesto de treinta y ocho volúmenes en los cuales proveía detalles descriptivos del diario vivir. Brutalidades minuto a minuto que tomaron lugar dentro de los campos de la muerte. He incluido uno de tales registros horrendos del diario de Frank no para *ofender*, pero para *educar* con la *verdad* de lo que ocurrió dentro de los campos de la muerte. El siguiente es una de las anotaciones diarias de Frank que presenta el transporte en masa calculado, la deshumanización y la masacre de judíos en las cámaras de gases de Auschwitz:

La exterminación en masa de los judíos en Auschwitz ocurrió como sigue. Los judíos seleccionados para matarse fueron dirigidos, hombres y mujeres separados, tan calmadamente como fuera posible al crematorio. En el cuarto para desvestirse, los prisioneros Sonderkommando [judíos esclavos usados para trabajar ayudando a los nazis] hablaron con los judíos en su idioma natal, les dijeron que solo se les bañaría y serían despiojados, que ellos pondrían la ropa toda junta, y que sobre todo recordaran donde la habían

dejado para que la encontraran rápidamente luego de ser despiojados... Luego de desvestirse, los judíos entraron a la cámara de gas, preparada con duchas y tubos de agua para dar la impresión de que era una casa de baño.

Las mujeres y los niños entraron primero, luego los hombres quienes siempre eran menos... [Los judíos] fueron calmados por los prisioneros Sonderkommando... así también como por los guardias SS [quienes] siempre se quedaban en la cámara de gas hasta el último momento. Luego la puerta se cerraba rápidamente y se atornillaba, y los desinfectadores esperando inmediatamente tiraban el gas [perdigones] a través de aperturas en el techo por tubos especiales hasta el piso. Esto causaba que el gas se disipara instantemente.

A través de un mirador en la puerta podría ver a esos más cerca de los tubos caer muertos inmediatamente. Los que quedaban comenzaban

a gritar y a buscar aire. Los gritos, sin embargo, pronto se convertían en pitido, y, luego de unos pocos minutos, todos estaban tirados en el suelo. Luego de un máximo de 20 minutos, nadie se estaba moviendo. Dependiendo del clima, si estaba húmedo o seco, caliente o frío, y dependiendo de la calidad del gas, la cual no siempre era la misma, finalmente dependiendo del transporte, si muchos estaban saludables o viejos o enfermos, o si eran muchos niños, el gas era efectivo dentro de cinco a diez minutos.

La pérdida de conciencia ocurría justo luego de unos minutos, dependiendo de la distancia de los ejes de entradas. Los que gritaban, los viejos, los débiles y los niños morían más rápido que los saludables y jóvenes. Luego de una hora de haber tirado el gas, la puerta se abría y los ventiladores se encendían. La extracción de los cuerpos comenzaba inmediatamente. Ellos no mostraban cambio físico, contracciones o decoloración.

Luego de varias horas de muerto aparecía la lividez. Eran raros los cuerpos sucios con heces. Nunca se identificó ningún daño físico...

El Sonderkommando sacaba los dientes de oro de los cuerpos y a las mujeres se les cortaba el cabello. Luego los cuerpos eran transportados en grúas a los hornos ardientes. Dependiendo del tamaño de los cuerpos, hasta tres cuerpos se podían acomodar en la cámara del horno. Así mismo, el tiempo de cremación dependía del tipo de cuerpo, pero en promedio tardaba 20 minutos. Como mencioné anteriormente, el crematorio I y II podían quemar aproximadamente 2,000 cuerpos en 24 horas. La quema de cantidades grandes de cuerpos no era posible sin causar daños.

El crematorio III y IV estaban supuestos a poder quemar 1,500 cuerpos en 24 horas, pero no sé si se llegó a alcanzar esa cantidad. Durante la quema, los carbones y las cenizas caían

constantemente por las rejillas. Ellos también las retiraban constantemente. Las cenizas y los carbones triturados se transportaban en camiones a Vistula, y se tiraban en el agua con una pala para que flotaran inmediatamente y desaparecieran.

Solo otro día...solo otro registro.

Sin embargo, en medio de las atrocidades monstruosas del holocausto, había otra Mano haciendo registros meticulosos de las crónicas en el cielo. Era una mano judía. Cada lágrima fue contada, cada azote de latigazo fue registrado y cada muerte llorada.

Pronto todos comparecerán al Día del Juicio cuando el Dios Todopoderoso ajustará cuentas por cada acto de odio hacia los judíos en la historia del mundo. Las puertas del infierno serán abiertas de par en par y todos los antisemitas que no se hayan arrepentido de sus pecados de odio hacia el pueblo judío serán encerrado por la eternidad (Deuteronomio 7:15; 30:7; 1 Juan 2:9-11; 3:15; 4:20; Romanos 2:5-11).



LA VERDAD SOBRE LAS CANTIDADES

Es importante recordar que para cuando la guerra terminó, los nazis y su carnicería habían abarcado la mayoría del continente europeo. La mayoría de nosotros que sabemos algo sobre el holocausto nos referimos solo a veintitrés de los campamentos que existieron a través del territorio ocupado por los nazis. Sin embargo, lo que pocas personas saben es que dentro de los veintitrés campamentos, incluyendo los conocidos como Auschwitz, Buchenwald, Dachau y Treblinka, había sub campamentos que estaban conectados a ellos.

Estudios recientes han determinado que los nazis realmente establecieron aproximadamente 42,500 campamentos y ghettos entre 1933 y 1945. Esos lugares incluyeron 30,000 esclavos para labor en los campamentos, 1,150 ghettos judíos, 980 campos de concentración, 1,000 campamentos de prisioneros de guerra, 500 prostíbulos ocupados con esclavos sexuales y miles de otros campamentos usados para eutanasia de impedidos mentalmente, enfermos y ancianos, así también como los infames campamentos de la muerte

donde se sacrificaba por masas.

Ya hemos destacado que los judíos en Europa eran las víctimas principales de los nazis. En 1933, 9.5 millones de judíos vivieron en países que fueron ocupados eventualmente por Alemania durante la guerra. Para el 1945, dos de cada tres judíos europeos habían sido asesinados.

Puedo presentar números comprobados sobre números comprobados en este capítulo, pero le preguntaré, ¿qué es un número?

¿Pude determinar el valor de la persona—y de su alma—con un número? ¿Podría decirme cómo se veía o lo que estaba estudiando en la universidad? ¿Podría saber con quién estaba casado o cuántos niños tendría? ¿Podría determinar lo que hacía para vivir o cuál era su don o talento? ¿Podría llegar a la conclusión de sus pasatiempos, sueños, aspiraciones? ¿Podría un número en una bitácora alemana o en un brazo judío revelar el significado del ser humano?

¡Absolutamente que no!

Todos los números de estadísticas presentados en los libros de historia fueron la creación de Dios, llenos de

esperanza y con un futuro. Cada uno era como usted y como yo—alguien con una historia de vida, viviendo cada día al máximo, anticipando el abrazo de la persona amada luego de llegar a casa después de un largo día de trabajo—*excepto que eran judíos.*

Eran miembros productivos de sus comunidades donde sus ancestros vivieron por generaciones—*excepto que eran judíos.*

Eran madres, padres, comerciantes, médicos, maestros, abogados, estudiantes, artesanos, reposteros, poetas, músicos y profesores; eran gente de diario—*excepto que eran judíos.*

Dos millones de ellos eran niños ajenos al mal de ese mundo. Eran como nuestros hijos y nietos—lentos de inocencia, llenos de risas espontáneas y gozo—y algunos ni habían nacido. Cada uno de ellos era conocido por Dios; Él los llamaba por su nombre, y *eran judíos.*

No importa cuán parecido o diferente las víctimas eran. No importa los horrores de la tortura, la hambruna, la peste, y la enfermedad que experimentaron. No importa el nombre del campamento o lo largo de su

encarcelamiento—los judíos mantuvieron su fe en el Señor obedeciendo Sus mandamientos.

Si había una vela para encender en Hanukkah, ellos la encendían; si había que recitar una oración, ellos la recitaban; si había que cantar un salmo, ellos lo cantaban; si había que recibir el Sabbath, ellos lo recibían; y si había que conmemorar la Pascua, ellos la recordaban. A través de cualquier significado que tuvieran, ellos se mantenían fieles al Dios de Abraham, Isaac y de Jacob.

*Hijo mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.
Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.
Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.*

(PROVERBIOS 7:1-3)

Aunque los nazis mantuvieron registros detallados de las deportaciones, internamientos y asfixias por gas, no existe una lista maestra de los que murieron en el holocausto.

Mientras se acercaba el final de la guerra, los nazis mantuvieron menos conteos y destruyeron muchos de sus registros para poder lograr tanto más como se pudiera de la Solución Final y esconder la evidencia de este plan diabólico que había ocurrido. Por ejemplo, se estimó que durante este periodo, solo en Auschwitz se asesinaban de una manera u otra tanto como a 20 mil judíos al día.

La mayoría de los que adoptan la negación del holocausto dicen que las muertes de casi dos tercios de todos los judíos en Europa fue simplemente un resultado de daño colateral por los estragos de la guerra—¡no es así! A pesar de la limpieza de algunas cuentas de los diarios alemanes, se han hecho a través de los años algunas estimaciones serias del total de las muertes de los judíos. Estos cálculos reconocidos se hicieron usando los registros existentes nazis así como los criterios recopilados en comparación del censo de la población del antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

El experto historiador Dr. Wilhem Höttl citó inicialmente la cantidad total del pueblo judío que murió en manos de los nazis. Höttl sirvió en el SS y testificó en los juicios de Núremberg de una conversación que tuvo don Adolf Eichmann en relación a las cantidades:



Eichmann le confió a [Höttl] en agosto de 1944 que unos cuatro millones de judíos se habían asesinado en “varios campamentos de exterminación” y otros dos millones se habían asesinado de otras maneras, mayormente por disparos por las fuerzas Einsatzgruppen en el curso de la campaña militar en Rusia.

Desde entonces, ha habido otros cálculos científicos notables entre los cuales está uno por Raul Hilberg, quien determinó que hubo un total de 5.1 millones de judíos muertos en el holocausto. Y los de Lucy Dawidowicz, quien usó los registros de nacimiento antes de la guerra y los registros de muerte para obtener la figura más detallada de 5,933,900 muertes. Y también el erudito alemán Wolfgang Benz, quien calculó un rango total de entre 5.3 a 6.2 millones de víctimas judías.

Luego que Alemania se rindió en mayo de 1945, Adolf Eichmann fue arrestado pero después escapó y consiguió asilo en Argentina bajo el nombre de Ricardo Klement. En 1960, Israel Mossad lo capturó y lo llevó a Jerusalén, donde fue llevado a juicio como delincuente de la guerra nazi y acusado con crímenes contra la humanidad,

específicamente contra el pueblo judío.

Sobre mil testigos testificaron en su contra durante el juicio. Cuando Eichmann habló en su defensa, no negó la existencia de la Solución Final, no argumentó sus horrores ni debatió la grandeza de sus números— simplemente dijo que estaba obedeciendo órdenes.

Dos de los peores enunciados que hizo Eichmann a través de los juicios fueron: “No me arrepiento de nada” y “Saltaré a mi tumba riéndome por el sentimiento que tengo de cinco millones de seres humanos en mi conciencia [es] para mí una fuente de satisfacción extraordinaria”. Eichmann fue hallado culpable en todos los cargos en el tribunal judío, sentenciado a muerte y ahorcado; y puedo asegurar que ahora no se está riendo en las llamas del infierno.

En 2015, el antes oficial de SS Oskar Gröning, conocido como el “contador de Auschwitz” fue sentenciado a cuatro años luego de tener juicio y ser convicto por cómplice de la muerte de trescientos mil prisioneros en Auschwitz. En su testimonio, Gröning sintió que era importante hablar a la luz de la propaganda montada por el movimiento de negación del holocausto; su mensaje a los que lo niegan fue claro y directo:

Quiero decirle a los negadores que he visto las cámaras de gas, he visto los crematorios, he visto los pozos de quema—y quiero que crean que estas atrocidades ocurrieron. Yo estuve allí.

Irónicamente, sus abogados apelaron la sentencia, argumentando que “el derecho fundamental a la vida y la seguridad física de Gröning fueron violados”. Sin embargo, el tribunal alemán negó la apelación, decidiendo en diciembre de 2017 que Gröning “fue parte del ‘mecanismo de muerte’, ayudando en la función del campamento y recogiendo dinero perdido de las víctimas para ayudar a la causa nazi, y puede ser sentenciado por cómplice de las muertes que ocurrieron allí”. El anciano Gröning de 96 años murió en marzo de 2018 antes de servir su sentencia.

El destacado autor y director filmico del documental *Auschwitz: The Nazis and the “Final Solution”*, Laurence Rees dijo lo siguiente acerca del juicio de Gröning y de la sentencia: “Fue muy poco, muy tarde”. En junio de 2017, 72 años luego de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, los medios alemanes reportaron que estaban en progreso 28 casos

contra crímenes de guerra y guardias de los campos de concentración.

Sin embargo, los acusados tienen más de 90 años de edad; ellos han vivido toda una vida—muy poco, muy tarde.

Un cálculo que pueden encontrar inquietante: hubo cerca de diez mil nazis que trabajaron en Auschwitz, y a diferencia de sus víctimas, siete mil de ellos sobrevivieron a la guerra. De los siete mil, poco menos de ochocientos fueron a juicio. De esos en juicio, menos de ochenta fueron enjuiciados.

LA VERDAD SOBRE DE LA MATANZA

Mientras la guerra terminaba al comienzo del otoño de 1945, las tropas aliadas barrieron a Europa con una exitosa cadena de incursiones militares contra los nazis. Fue entonces que descubrieron la horrible verdad de la Solución Final de Hitler. Los aliados encontraron campamento tras campamento repletos de miles de prisioneros en concentración—la mayoría de los cuales parecían muertos en vida. Lo que no vieron los aliados fueron los millones que habían muerto despiadadamente antes de la liberación de los campamentos de la muerte.

La mayoría de los sobrevivientes habían experimentado años de crueldad y sufrimiento incalculable, incluyendo la pérdida de todos los miembros de su familia. Los prisioneros no eran más que esqueletos humanos infestados de pulgas, piojos y mordidas de roedores. Todos sufrían estragos de enfermedades, infecciones y hambruna extrema. Aunque los aliados fueron testigos videntes, nadie podía comprender el alcance total de los horrores nazis contra el pueblo judío.

Uno de los primeros campos nazis que fue liberado por las tropas americanas fue Ohrdruf, un sub campamento de Buchenwald. El 12 de abril, los Generales George Patton, Omar Bradley y Dwight Eisenhower entraron por las puertas del campamento y encontraron, entre muchas otras atrocidades, 3,200 cuerpos desnudos, demacrados en tumbas superficiales, almacenes con pilas de cuerpos muertos listos para quemar y más víctimas parcialmente quemadas en las hogueras construidas por los nazis.

El General Patton se enfermó y estaba tan enfurecido por lo que había visto que demandó que los ciudadanos alemanes del lugar tomaran un juramento inmediatamente del campamento y fueran testigos de lo que permitieron que ocurriera. Patton ordenó a más de dos mil residentes del pueblo de Weimar que vieran de primera mano la carnicería del lugar. Weimar fue famoso por su poeta clásico Goethe y Schiller y su amado compositor Johann Sebastian Bach, Richard Strauss y Franz Liszt. Ahora sus ciudadanos estaban visitando un campamento de la muerte cercano donde se había masacrado a miles. Los habitantes de Weimar están aterrorizados y decían que no “sabían” lo que estaba ocurriendo allí, aunque vivían apenas a cuatro millas.



El General Bradley luego comentó, mientras caminaba a través del campamento, que “el olor de muerte los abrumó”. Se informó que el General Dwight D. Eisenhower, el comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa, “palideció en la escena dentro de las puertas, pero insistió en ver todo el campamento”. Eisenhower comentó, “Nos dijeron que los soldados americanos no sabían por lo que estaban luchando; ahora, por lo menos sabrán contra quién están luchando”.

Eisenhower les dio órdenes a todas las unidades americanas en el área para que visitaran el campamento. Él sentía que era fundamental tener tantos testigos como fuera posible de la masacre perniciosa que los internos judíos habían sufrido. Eisenhower envió inmediatamente un mensaje a su líder en Washington, DC, relacionado a su visita al campamento nazi:

Lo que vimos no se compara con lo que podemos describir...La evidencia visual y los testimonios verbales de hambruna, crueldad y bestialidad eran demasiado abrumadores...Hice la visita deliberadamente para poder estar en la posición

de dar evidencia de primera mano de estas cosas en caso de que en el futuro, se desarrollara una tendencia de mostrar estas alegaciones como una mera "propaganda".

Aparentemente el General Eisenhower presintió, incluso en aquel entonces, que las brutalidades inhumanas en contra del pueblo judío podrían algún día ser retadas o negadas.

Aunque murieron cientos de miles de judíos en los *ghettos*, a través de pogromo, marchas de muertes y en campos de concentraciones, casi la mitad de esos seis millones que murieron en el holocausto fueron exterminados dentro de seis campos designados de matanza localizados en la Polonia ocupada por los nazis. Los campamentos eran Auschwitz-Birkenau, Treblinka, Belzec, Sobibór, Chelmno y Majdanek.

Para poder sacar la verdad al mundo sobre lo que los nazis habían hecho al pueblo judío, Eisenhower llamó al presidente Truman. Le pidió al Presidente que enviara una delegación del congreso junto con miembros de la prensa americana para que fueran testigos presenciales de la masacre. Deben recordar que en ese tiempo en

Estados Unidos los medios representaban y reportaban los hechos como eran sobre la historia y los eventos actuales a cambio de hoy día donde los medios liberales proyectan su versión personal sociopolítica y opinión de lo que perciben como verdad.

Truman estuvo de acuerdo con la petición de Eisenhower y dentro de un corto tiempo una delegación del congreso acompañada por reporteros reconocidos y experimentados fotógrafos llegaron a visitar los campos de concentración. Una vez allí, nadie podía creer lo que estaba viendo.

El reportero líder Edward R. Murrow, quien se convirtió en una leyenda de la radio americana durante la Segunda Guerra Mundial, estaba entre ellos. Murrow se enorgullecía de llevar la noticia al mundo tal y como ocurría. Se dice que cuando Murrow reportó el bombardeo de Londres era como si él "quemara la ciudad de Londres en nuestras casas y nos sentíamos en llamas que ardían".

En una programación el 15 de abril de 1945, Edward R. Murrow dio a la audiencia americana de la radio una descripción conmovedora y real de Buchenwald. Buchenwald fue uno de los campos de concentración

más grandes de fuerza laboral dentro de los antiguos límites de Alemania. El campamento principal tenía 174 sub campamentos, donde los prisioneros trabajaban, se envenenaban y morían de hambre, usando experimentos médicos horripilantes, y se les disparaba o se les ahorcaba. El fallecido se enterraba en tumbas comunes o se quemaba en los crematorios. Los sobrevivientes y liberados testificaban de haber visto piel de prisioneros que se usaba como cubierta para los libros, para hacer sombreros para las lámparas o simplemente se tomaba como recordatorio.

Tanto como 238,980 prisioneros pasaron por las puertas de Buchenwald entre 1937 y 1945 y de esos por lo menos 43,045 murieron de una manera u otra; el restante fueron trasportados a los campamentos de matanza.

El siguiente es un extracto de lo que Murrow describió a Estados Unidos ese día:

Permítanme decirles que lo que ustedes han visto y oído si hubiese estando conmigo... Hay una ola a mí alrededor de una peste que huele a maldad. Hombres y niños se acercaban a mí para tocarme.

Estaban en harapos y con lo que les quedaba de los uniformes. La muerte ya había marcado a muchos de ellos, pero sonreían con sus ojos... Cuando entré [a las barracas], los hombres se aglomeraban, tratando de levantarme en sus hombros. Estaban muy débiles. Muchos de ellos no se podían levantar de las camas. Me dijeron que este edificio en algún momento albergó a 80 caballos. Había 1,200 hombres en él, cinco por litera. La peste era más allá de lo que se puede describir. Cuando llegué al centro de las barracas, un hombre se me acercó y me dijo, "Se acuerda de mí, soy Petr Zenkl, alcalde de Praga". Lo recordaba, pero no lo reconocí...

Mientras caminaba al final de la barraca, los hombres débiles que no podían salir de sus camas aplaudieron. Sonaban como bebés aplaudiendo, estaban muy débiles... Mientras caminamos hacia el patio—un hombre cayó muerto. Otros dos... estaban arrastrándose hacia la letrina. Lo vi, pero no lo puedo describir.

En otra parte del campamento me mostraron a los niños, cientos de ellos. Algunos solo tenían seis años. Uno se subió sus mangas, me mostró su número. Era un tatuaje en su brazo, B-6030. Los otros me mostraron también sus números. Ellos los llevarían hasta la muerte... Podía ver sus costillas a través de sus camisas finas... Los niños se colgaban de mis manos y me miraban fijamente.

Cruzamos el patio. Los hombres me seguían acercándose para hablarme y tocarme, profesores de Polonia, médicos de Viena, hombre de toda Europa. Hombres de países que forjaron a Estados Unidos.

Fuimos al hospital; estaba lleno. El médico me dijo que habían muerto doscientos el día anterior. Le pregunté la causa de la muerte. Se encogió de brazos y dijo: "Tuberculosis, hambre, fatiga y muchos otros que no deseaban vivir. Es muy difícil"....

Continuamos a un patio pequeño... Había dos filas de cuerpos apilados como leña seca. Eran delgados y muy blancos. Algunos cuerpos estaban terriblemente golpeados. Algunos habían sido abaleados en la cabeza, pero habían sangrado poco. Todos excepto dos estaban desnudos. Intenté contarlos como mejor pude, y llegué a la conclusión que todos los mortales eran más de quinientos hombres y niños dejados ahí en dos pilas bien acomodadas...

Hubo una masacre en Buchenwald. Solo Dios sabe cuántos hombres y niños han muerto allí... Me dijeron que había más de veinte mil en el campamento. En un momento habían como sesenta mil. ¿Dónde están ahora?

Mientras salía del campamento, un francés que solía trabajar para Havas [una agencia de noticias] en París se me acercó y me dijo "¿Escribiré algo sobre esto?" y añadió "Para escribir debería estar

aquí por lo menos dos años y luego de eso—ya no querrías escribir”.

Oro que crea lo que he dicho sobre Buchenwald. He reportado lo que he visto y escuchado, pero solo parte de ello. Para la mayor parte, no tengo palabras. En la guerra mueren muchos hombres, pero los muertos en vida, más de veinte mil de ellos en un campamento... Si le he ofendido con este relato ligero de Buchenwald, no estoy de nada arrepentido.

Las noticias como la de Murrow, junto con testimonio de testigos de prominentes delegados, además de miles de fotografías por fotógrafos expertos y principiantes, así como grabaciones reales de las atrocidades mostradas en los cines alrededor del mundo contribuyeron a un duro despertar. Finalmente, un mundo que no tendría idea (o era indiferente) se dio cuenta de la realidad horrible de lo que le ocurrió al pueblo judío europeo en un intento por erradicar 11 millones de ellos de la faz de la tierra.

LOS GENTILES JUSTOS

La mayoría de nosotros ha leído o citado el enunciado de Edmund Burke, “Lo único para el éxito del mal es que el hombre bueno no haga nada”. Esta profunda verdad suena dentro de los horrores del holocausto. Se ha dicho que si más personas hubiesen defendido lo correcto, muchas de las atrocidades cometidas contra el pueblo judío y otras víctimas inocentes se hubiesen evitado y millones se hubiesen salvado. Jesucristo juzgará a las naciones del mundo por su pecado de silencio como se registró en Mateo:

Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo:

De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

(MATEO 25:42-46)

Erwin Lutzer contó la siguiente historia desde un punto de vista de un testigo en Alemania durante el holocausto:

Viví en Alemania durante el holocausto nazi. Me consideraba cristiano. Escuchamos historias de lo que ocurrió a los judíos, pero intentamos mantener la distancia porque no podíamos hacer nada para detenerlo. Detrás de nuestra pequeña iglesia corre la vía del tren y cada domingo en la mañana podía escuchar el silbido a la distancia, y luego las ruedas sobre las vías. Nos perturbaba cuando escuchábamos el llanto que salía del tren mientras pasaba. Nos dimos cuenta que llevaban a judíos como reses en los vagones. Semana tras semana soplaban el pito.

Temíamos escuchar el sonido de las ruedas porque sabíamos que escucharíamos el llanto de los judíos camino a un campamento de muerte. Sus gritos nos atormentaban. Sabíamos a la hora que pasaba el tren, y cuando escuchábamos el silbido, comenzábamos a cantar himnos. Para cuando el tren había pasado la iglesia, estábamos cantando a toda voz. Si escuchábamos los gritos, cantábamos más alto y lo dejábamos de escuchar...aunque han pasado años, sigo escuchando el pito del tren en mi sueño. Dios perdóname, perdónanos a todos los que nos llamamos cristianos y no hicimos nada.

Los que hemos visto la película *Schindler's List* recordamos la última escena emotiva donde Oskar Schindler clama llorando, “Si hubiese podido salvar a uno más—¡solo a uno más!” todo lo que la humanidad debería preguntarse es, “si mi amigo y vecino judío son amenazados, ¿arriesgaría mi vida y la vida de los míos para rescatarlo?” Esta fue la pregunta que

hombres y mujeres excepcionales se hicieron durante el holocausto—y su respuesta fue ¡sí!

“Los gentiles justos” es el nombre dado a los no judíos quienes eligieron tomar el gran riesgo de ayudar y en algunos casos salvar a miles de vidas judías de la devastación de la Solución Final. Los sobrevivientes identificaron a cientos de estos hombres y mujeres honorables, pero cientos más no han sido reconocidos excepto por el Juez Justo de los Cielos. Permítanme compartir algunas historias emotivas de estos valientes rescatistas.

Adelaide Hautval

Una devota protestante, la Dr. Adelaide Hautval vivió en el sur de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Hautval fue capturada por la policía alemana en la primavera de 1942 y transportada a prisión cuando intentó cruzar al París ocupado luego de que los nazis le negaran el permiso para asistir al funeral de su madre.

Para el verano, los judíos cautivos que usaban la Estrella de David amarilla comenzaron a llegar a prisión. Pronto se hizo evidente que enseguida luego de su llegada se les trataba severamente a

los prisioneros judíos en comparación con otros prisioneros. La Dr. Hautval valientemente se opuso a su trato inhumano, y los guardias la castigaron sentenciándola al mismo destino que las mujeres judías. Esto no influenció las convicciones de la doctora—en respuesta a la declaración de su captor, Adelaide “se colocó un pedazo de papel amarillo en su ropa que decía, “Amiga de los judíos”.

A comienzos de 1943, la Dr. Hautval fue reubicada al campamento de la muerte de Birkenau, donde compartió una barraca con cinco mujeres judías. Esta atenta doctora también fue conocida como “la santa” por su amabilidad hacia sus compañeros prisioneros judíos. Sin recursos médicos a su disposición, ella trataba secretamente y aislaba a aquellos infectados con enfermedades contagiosas. La Dr. Hautval no solo protegió la salud de los prisioneros enfermos, sino que no informó la enfermedad según se le dijo que hiciera—salvando a cientos de una sentencia de muerte instantánea.

La Dr. Hautval luego fue enviada al campamento Auschwitz I, donde los experimentos médicos se

llevaban a cabo por los médicos Eduard Wirths, Wladislaw Dering y por supuesto Josef Mengele. Mientras en Auschwitz, ella se negó a participar en los experimentos médicos y declaró audazmente, “Ninguna persona puede quitarle la vida o determinar el destino de otra”. Milagrosamente, no la mataron por insubordinación y fue enviada a Birkenau y luego a Ravensbrück, donde sobrevivió hasta ser liberada por los liberadores.

Los sobrevivientes de la Dr. Hautval cuentan de su compasión, apoyo y dignidad determinada. Muchos la citan diciendo, “Aquí [Auschwitz] todos estamos bajo la sentencia de muerte. Comportémonos como seres humanos mientras vivamos”. Luego proveyó testimonio contra los medios en Auschwitz en la vista sostenida en Londres y fue descrita como “una de las mujeres más impresionantes y valientes que jamás haya testificado en un tribunal en Gran Bretaña— una mujer de carácter fuerte y una personalidad extraordinaria”. La Dr. Hautval probó ser una verdadera amiga de los judíos.

Roddie Edmonds

El *Master Sergeant* americano Roddie Edmonds de Knoxville, Tennessee, fue acreditado con salvar las vidas de dos mil soldados judíos en un campamento alemán de prisioneros de guerra. Las acciones justas que Edmonds tomó personificaron la razón por la cual el pueblo americano se unió en la lucha contra los nazis una vez vieron la masacre del holocausto.

Edmonds fue arrestado por los alemanes y llevado como prisionero a Stalag IX-A durante la Batalla de Bulge. En enero de 1945, el comandante alemán del campamento anunció que todos los judíos prisioneros de guerra se debían reportarse frente a sus barracas a la mañana siguiente. Se asumía que Edmonds y otros soldados judíos iban a ser transportados a un campamento de exterminación nazi para ser ejecutados.

Edmonds, el soldado de rango más alto en el campamento, ordenó a todos los judíos y no judíos a reportarse en formación. En asombro por más de 1,270 prisioneros ante él, el comandante del campamento alemán le gritó a Edmonds, “¡No pueden ser todos judíos!”

Edmonds respondió firmemente, “Aquí todos somos judíos”.

Cuando fue amenazado a punta de pistola por el comandante del campamento, Edmonds dio su nombre, rango y número de serie y declaró al comandante y a todos los presentes, “Si me va a disparar, tendrá que dispararnos a todos, y luego de la guerra será juzgado por los crímenes de guerra.”

Asombrado, luego de la valiente afirmación de Edmonds, el comandante se marchó.

Cuando estaba testificando del incidente, un prisionero judío en el campamento dijo, “Aunque han pasado 70 años, sigo escuchando las palabras que dijo [Edmonds] al comandante del acampamento alemán”. Otro soldado judío que fue capturado con Edmonds recordó, “No hubo duda alguna en mi mente, o en la del *Master Sergeant* Edmonds, que el que los alemanes movieran a los prisioneros judíos de la población general de prisioneros era un riesgo mayor de sobrevivir. El *Master Sergeant* Edmonds, aun poniendo en riesgo la vida de sus compañeros, retó a los alemanes con la consecuencia inesperada de que los prisioneros judíos fueran salvados.”

Hubo solo cinco americanos que fueron reconocidos como Gentiles Justos entre las Naciones en Yad Vashem, el monumento del holocausto de Israel, y *Master Sergeant* Roddie Edmonds fue uno de ellos.

La familia Sleizen

Leah Berzak y su hija mayor, Renia, de doce años, escaparon de un *ghetto* judío infestado por enfermedades en Baranovichi luego de que los nazis mataron al esposo de Leah, sus tres hijos y su madre. Buscando refugio, Leah y Renia se escondieron en los campos congelados alrededor de la ciudad y mendigaban a los agricultores locales que le ayudaran, pero todos las rechazaban una y otra vez.

En desesperación, Leah y su hija pudieron evadir a los guardias nazis y pasar desapercibidas por el límite del pueblo a una granja de amigos cristianos. Leah le suplicó albergue a la familia Sleizen. Aunque los Sleizen sabían que la penalidad severa de esconder a los judíos era la deportación y ejecución, ellos decidieron hacer lo que era correcto ante los ojos de Dios.

Al principio, Leah y Renia estaban escondidas en la granja de la familia. Luego, los Sleizen cavaron

un pozo rectangular debajo del piso de su casa. La familia colocó una alfombra y un sofá sobre el piso para esconder su apertura. El lugar de escondite era lo suficientemente largo como para acomodar la estatura de Leah y ancho para albergar tanto a la madre como a la hija mientras estaban una al lado de la otra. Este sepulcro oscuro, frío y húmedo se convirtió en su refugio.

Cada mañana a las 3:00 a. m. la Sra. Sleizen liberaba a Leah y a Renia de su tumba oscura, les daba de comer y les daba la oportunidad de estirar sus cuerpos encogidos y de ir al baño. Día tras día, la madre y la hija se acostaban allí. Cuando Renia lloraba por la agonía de la claustrofobia, Leah la tocaba con amor y le decía, “Pronto la guerra terminará. Seremos libres y todo estará bien. Jehová, Dios, nos protegerá, mi amada Renia... ¡Él lo hará!”

Para darle paz a su hija, Leah recitaba el Sh'ma. El Sh'ma es la oración más sagrada en el judaísmo derivada de Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21, y Números 15:37-41: “Oye, Oh Israel, El Señor nuestro Dios, El Señor uno Es. Alabado sea Su Nombre. Su Reino glorioso es para siempre y siempre”. Se dice que

muchos judíos recitaban esta oración de camino a su muerte durante el holocausto. La finca de Sleizen era continuamente objeto de búsqueda por los soldados SS. Cuando las tropas se acercaban a la casa en la finca cazando judíos, los Sleizen rápidamente le hacían una señal a Leah y Renia haciendo que los niños se sentaran en el sofá y cantaran canciones especiales hasta que se fueran—solo entonces era que todos podían respirar tranquilos.

Finalmente luego de 840 días—veinte ocho largos meses—madre e hija fueron liberadas de su escondite y se les dio certificados cristianos y pasaportes que la familia Sleizen obtuvo para ellos. Debido a la ayuda de sus amigos valientes, Leah y Renia pudieron salir por los Alpes italianos y eventualmente llegar a un lugar llamado Palestina. ¿Por qué sé los detalles de Leah y Renia? Renia llegó a ser la madre de uno de nuestros amados amigos y mi esposa, Diana, y yo tuvimos el honor de escuchar su historia como sobreviviente del holocausto.

Hitler no extinguió la línea noble de judíos; no pudo, porque fue redimida por la Mano de Dios a través de las acciones de los Gentiles Justos.

Los daneses

¿Cómo casi todos los judíos en Dinamarca sobrevivieron al holocausto? La respuesta es simple: Dinamarca fue el único país ocupado en Europa que se mantuvo firme reclamando justicia en desafío a los nazis. Aunque la mayoría de los europeos no participaron activamente en la Solución Final, hicieron muy poco nada para evitarlo. El profesor de historia y experto en el holocausto, Peter Longerich, concluyó que el éxito del holocausto “dependió extensamente de la cooperación práctica y apoyo de un país o territorio ocupado”.

Pero no en Dinamarca.

Luego de la ocupación nazi, los daneses estaban informados de los planes de SS para deportar a los judíos de Dinamarca a los campos de la muerte. En lugar de darles el paso a las políticas nazis horripilantes, el gobierno danés tomó acción para proteger a sus ciudadanos judíos. Los daneses tomaron una posición valiente y creyeron que un ataque a los judíos en Dinamarca era un ataque a toda la nación. La exterminación de un pueblo —de toda una raza—requiere cooperación. Dinamarca se negó a cooperar con los nazis; por lo tanto, la

implementación de la Solución Final dentro del país no pudo llevarse a cabo.

Cuando los nazis llegaron, los judíos inmediatamente se fueron de sus casas y buscaron refugio en las fincas, otras casas e iglesias—y fueron todos bienvenidos. Luego, el gobierno danés formuló un esfuerzo nacional para transportar secretamente a todos los judíos a un lugar seguro y neutral en el país de Suecia. Con la cooperación de la ciudadanía danesa, más del 90 por ciento de los judíos de la nación pudieron reunirse clandestinamente en la costa. Dentro de pocos días, los pescadores movilizaron exitosamente a siete mil judíos daneses por el mar Báltico a un lugar seguro.

Los oficiales del gobierno de ambos partidos no desistieron de sus posiciones, declarando,

Los judíos daneses son parte integral del pueblo, y por lo tanto todo el pueblo está afectado profundamente por las medidas tomadas, las cuales son una violación al sentido de justicia danesa.

Estos y otros rescatistas honorables se añadieron a la lista de testigos contra la mentira de que el holocausto nunca ocurrió. Las acciones de estos Gentiles Justos testifican que la bondad inherente, convicción moral y sacrificio propio y acción atrevida puede prevalecer aún bajo situaciones indescriptibles.



PARA QUE NO OLVIDEMOS

Diana y yo hemos visitado el campamento de concentración en Dachau dos veces. La primera ocasión caminamos solos por los predios y en la segunda teníamos a más de dos mil compañeros del ministerio con nosotros.

El campamento está ubicado en la ciudad de Dachau, la cual está a una corta distancia a las afueras de München en la bella parte superior de Bavaria. Fue el primer campamento de concentración nazi que abrió poco después de que Hitler se convirtiera en canciller en 1933. En su primera etapa, Dachau solo tenía prisioneros políticos, pero luego evolucionó a un campamento de la muerte donde miles tras miles de judíos eran asesinados a causa de la labor como esclavo, hambre, enfermedad, experimentos médicos inaceptables, asfixie por gas o por formas despiadadas de ejecución.

Prediqué al oeste de Berlín en la capilla militar de Estados Unidos y luego ministré al pueblo del este de Berlín, detrás de una cortina de hierro, en la primavera

de 1984. Luego de mi asignación, Diana y yo viajamos a München porque sentía que tenía la responsabilidad de ver por lo menos uno de los muchos campamentos antes de regresar a casa. Alquilamos un auto y seguimos las direcciones hacia Dachau, pero por alguna razón nos pasamos la salida.

Recuerdo haberme detenido en el viaje para preguntarles a varios dueños de negocios locales y residentes si me podían decir dónde estaba el campamento, pero como si hubiésemos sido transportados en el tiempo, nadie conocía de la existencia del campamento. Finalmente llegamos.

Diana y yo caminamos por una antecámara que llevaba a un portón de hierro que decía *Arbeit Macht Frei*, que irónicamente significa “El trabajo te hace libre”. La puerta se abrió a un patio grande donde los prisioneros se paraban por horas varias veces al día mientras sus captadores metódicamente contaban sus cautivos—para que no escaparan de su lugar de tortura. Intento asimilar todo lo que en algún momento ocurrió allí, pero es demasiado, por decir algo.

Mientras estábamos de pie en la plaza, tuve una retrospectiva de la historia que me contó uno de mis

muchos amigos que sobrevivió Dachau.

Sandor “Shoney” Alex Braun fue encarcelado con su padre y hermano en Auschwitz, luego en uno de los sub campamentos y finalmente en Dachau. Mientras estaba en el sub campamento, el padre cumplió años. Sus hijos no podían pensar una mejor manera de honrarlo que darle su ración de comida del día—lo único valioso que poseían.

A regañadientes su padre tomó el pan y se lo comió lentamente con lágrimas cayéndole por su rostro por el gesto de sacrificio de sus preciosos hijos. El padre de Shoney, quien había comido más alimento ese día que en meses (tres pedazos de pan viejo), se durmió profundamente, como un tronco, y no despertó al llamado en la mañana. Shoney entonces cuenta lo que ocurrió al amanecer de ese fatídico día:

Faltaba un prisionero. Después de contar varias veces... seguía faltando un prisionero. Así que Kapos [los prisioneros asignados a supervisar a los prisioneros] fueron a la barraca a buscarlo. Y encontraron al hombre durmiendo en una esquina. Mi padre. Lo arrastraron por el cuello hasta la

guardia SS...Y la guardia SS lo llevó a la asamblea, a nosotros, dijo "Entiendo que este perro judío tiene dos hijos. Los quiero aquí al frente conmigo ahora. Sean testigos de su castigo".

Así que tuvimos que pasar al frente...y estábamos ahí parados cerca del él [su padre]. Luego el [guardia SS] se volteó a los demás y dijo, "este perro judío sucio evitó la victoria de Alemania por diez minutos, porque eso fue lo que tomé para encontrarlo". Luego le dio una patada a mi padre, lo cual era una señal para que los Kapos comenzaran el castigo.

Ellos se avanzaron contra él...pateándolo y dándole golpes por todas partes...azotándolo. Caímos de rodillas. Nos volteamos y le dijimos a SS, "Por favor, deténgase. Azótenos a nosotros. Por favor no lo hagan". La paliza fue aun peor.

Ellos le pegaban hasta que se colapsó; mi padre

quedó en silencio, excepto por sus labios que se movían... intentó decir algo. Me acerqué y noté que estaba recitando la declaración de fe del pueblo judío, Sh'ma. El Sh'ma: "Sh'ma Yisrel, Adonai Elohenu, Adonai Echad—Oye, O Israel, El Señor nuestro Dios, el Señor uno es". Luego quedó en silencio.

Diana y yo continuamos nuestro viaje sombrío. Entramos a las barracas donde más de mil prisioneros habían sido empujados a literas sucias para dormir una pocas horas cada noche antes de enfrentar dieciocho horas o más de labor como esclavos al próximo día.

Caminamos por el museo que tiene instrumentos de tortura así como los que se usaron en los experimentos médicos brutales que fueron ideados por Josef Mengele, el cerebro detrás de los experimentos médicos en gemelos. Fue Mengele, el "Ángel de la muerte" quien cultivó "especímenes" de cada tren entregado en Auschwitz.

Mientras las personas se bajaban asustadas de los trenes, se les decía que se desvistieran y esperaran su destino.

Ellos se paraban ante Mengele quien, con un chasquido, determinaba quien iba directamente a las cámaras de gases, a los campamentos de esclavos o los cuarteles médicos. Se dice que esos que se iban directamente a las cámaras de gases tenían mejores destinos comparado con los que enfrentaban la tortuosa muerte de las investigaciones médicas de Mengele.

Esos experimentos que inducían la muerte era una distorsión malévola de la profesión médica, pero más importante, eran un insulto a Dios y a su creación. Ellos se llevaban a cabo en los judíos porque los nazis creían que ellos eran sub humanos y por lo tanto desechables. Mengele no fue el único médico en tomar parte en estos eventos maliciosos, pero tristemente, como Mengele, muchos médicos escaparon la acusación criminal.

Diana y yo caminamos más allá de las barracas y llegamos a la puerta de la cámara de gas donde miles habían estado anteriormente. Las multitudes que fueron seleccionadas para ir a las cámaras de gases se les decía que iban a recibir un baño necesario, pero en su lugar, en pocos minutos las puertas se cerraban, ellos buscaban su último respiro. Todavía se siente la peste a muerte y se ven las marcas de uñas en las paredes—fue desgarrador.

Luego de la cámara de gas, Diana y yo fuimos al crematorio. A este punto, casi no podíamos respirar por la angustia que llevábamos en nuestras gargantas. Allí vimos camillas de cuero dirigiéndose a los hornos. Siempre recuerdo que las camillas tenían impresiones de cuerpos humanos en ellas de miles que habían sido echados al fuego. Grandes chimeneas salían del edificio. Días antes de la liberación de Dachau, estas chimeneas cargaban las cenizas de los muertos veinticuatro horas al día—siete días a la semana.

Los orígenes de la palabra *holocausto* viene del griego *holos* (“total”) y *kostos* (“quemado”). Juntas, “quema total” se refiere al sacrificio de un animal, lo cual es la quema total en un altar. En hebreo el termino *shoa* (shoah), el cual se encuentra en la Biblia varias veces (Salmos, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel Miqueas, Sofonías) significa destrucción completa y total.

Recuerdo pensar, "*Oh, mi Dios, ¿nunca sabremos la cantidad de tus amados que fueron sacrificados en el altar de odio?*" Caminamos en silencio mientras leíamos las cuentas dentro del museo. Lágrimas brotaban de nuestros ojos—no se podían detener. Al final de la

visita nos sostuvimos el uno al otro para consolarnos. Recuerdo ese día como si fuera ayer.

Entonces supe que tenía que traer a otros para que vieran lo que vimos. Mi primer objetivo fue mostrar reverencia a miles de muertos en Dachau jurando que habría más testigos de la existencia de este lugar horrendo. Segundo, quería de alguna manera llevar cierto grado de consuelo y consolación a los familiares de los fallecidos que habían sido enviados a su muerte en algún otro lugar dentro de la cadena de campamentos de concentración.

Mi pensamiento se convirtió en palabras del profeta Ezequiel, quien escribió, “*vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar; y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos*”. (Ezequiel 3:15).

Le expresé a Diana mi deseo de regresar a Dachau para un servicio de conmemoración para recordar al pueblo judío que murió en el holocausto y “Para que no olvidemos”. Unos meses más tarde, trajimos a más de doscientos testigos quienes luego podrían testificarle a sus hijos y nietos que Dachau fue un lugar real que albergó, torturó y asesinó a miles de prisioneros, la mayoría judíos.

Nuestro grupo visitó el repulsivo campamento donde el pueblo del pacto de Dios había sufrido y fallecido. Hicimos lo que Ezequiel hizo y permanecemos donde ellos permanecieron. Nos paramos en formación en el patio del campamento como miles se habían parado antes. Cada uno con una pulsera negra con una Estrella de David amarilla para simbolizar el hecho de que esos prisioneros en Dachau y en otros campamentos dentro de los territorios ocupados por los nazis no habían cometido ningún crimen ni quebrantado ninguna ley—solo estaban allí porque simplemente eran judíos.

Nuestro tiempo en Alemania fue corto; estuvimos ahí menos de treinta seis horas, nuestra misión fue completada. Salimos de Dachau y nos movimos a nuestro destino final: el Estado de Israel. El Rabí Israel Ba'al Shem Tov nos enseñó que “el olvidar lleva al exilio, pero el recordar es la llave a la redención”. Estábamos ahí para recordar—para que *no olvidemos* lo que les ocurrió a nuestros hermanos judíos en manos del odio cabal.

Poco después de llegar a Israel, nos reunimos en la Noche en Honor a Israel la cual nuestro ministerio había establecido años antes. Mientras estábamos allí,

sembramos doscientos árboles en honor a los millones que habían muerto en los campamentos, envolvimos sus troncos en las pulseras negras que habíamos usado en Dachau.

Fue nuestra manera de simbolizar que el recuerdo de ellos que sucumbieron en la maldad del holocausto ahora estaría siempre atado a la tierra de Israel. Nunca más se le identificará con un lugar de muerte; el recuerdo de sus vidas sagradas en un lugar de vida—por *Am Yisrel Chai*—¡El pueblo de Israel vive!



Creative Commons

CUATRO TIPOS DE PERSONAS

A pesar de las razones torcidas usadas por los negadores del holocausto para cubrir sus ataques contra los recuerdos de los sobrevivientes, o sus flagrantes desprecios de los testigos libertadores, o sus flagrantes rechazos de reconocer las confesiones de los agentes de la muerte que cometieron los crímenes, la negación del holocausto sigue profunda en el antisemitismo y sigue siendo el lenguaje de odio.

Pronto no quedará ninguno que cuente las historias personales de sus encuentros horribles con la barbarie del holocausto. Elie Wiesel lo dijo muy bien: “Por los muertos y por los vivos—debemos ser testigos”.

Para no repetir los errores del pasado, es crucial recordar que este evento catastrófico conllevó cuatro tipos de personas: la mafia de los perpetradores de las torturas, millones de víctimas inocentes, muchos observadores apáticos y unos pocos justos que intervinieron. Esos grupos diversos de personas siguen presentes en el mundo hoy; la pregunta que nos deberíamos hacer es:



CRISTIANOS UNIDOS POR ISRAEL

¿Cuál somos?

Aun luego de intentar la eliminación del pueblo escogido por Dios durante la Segunda Guerra Mundial, un milagro estaba a punto de ocurrir... el renacimiento de la nación judía.

Hay cuatro tipos de personas implicadas en el holocausto: la mafia de los perpetradores de la tortura, millones de víctimas inocentes, masas de observadores apáticos y unos pocos Gentiles Justos quienes intervinieron para salvar a los que pudieron. Como Cristianos Unidos por Israel, nuestro propósito es mover a millones de cristianos de ser observadores apáticos a ser Gentiles Justos en nuestro mundo hoy.

Mientras nuestros hermanos y hermanos judíos en Israel y alrededor del mundo son blanco de acoso, son demonizados, amenazados y su historia borrada - ¿qué tipo de persona serás?

Hagamos los esfuerzos necesarios para recordar lo que ocurrió durante el holocausto - para que no olvidemos y no permitamos que la historia se repita. Le pedimos que se comprometa con CUFI para asegurar que la verdad sobre Israel y su pueblo prevalezca contra las mentiras viciadas como las de los productores de la Solución Final.

Su apoyo nos permite continuar nuestra educación contra el engaño creado para destruir la relación de Estados Unidos con Israel. Su apoyo nos ayuda a equipar a jóvenes cristianos estudiantes universitarios en sus batallas contra la propaganda anti semítica rampante que corre libremente en sus universidades. Su apoyo nos permite llevar líderes espirituales

a Israel, haciendo que sean embajadores de la verdad en la guerra contra el pueblo judío.

CUFI no podría hacer lo que hacemos sin su ayuda—juntos podemos influenciar positivamente el futuro de la relación de Estados Unidos con la nación de Israel. No debemos permitir que las mentiras e ignorancia sobre el holocausto crezcan en nuestra nación. Por el bien de Estados Unidos y el futuro de Israel, le exhortamos a que comparta este libro y sus verdades con todos los que conozca.

Toma tu lugar como un testigo viviente mientras eliges valientemente recordar el pasado como si fuera tuyo para que nunca se olvide y más importante aún—nunca se repita.

Gracias por ser del cuarto tipo de persona - una que actúa con justicia en defensa del inocente.

Bendiciones para ti y los tuyos, con amor,

PASTRO JOHN HAGEE

FUNDADOR Y PRESIDENTE
CRISTIANOS UNIDOS POR ISRAEL

CUFI.ORG